

#### IV. DISCUSIÓN

De acuerdo con los resultados obtenidos, existen algunos puntos importantes a destacar.

El primero y mas importante dentro de esta investigación fue comprobar la hipótesis que postulaba que a mayor nivel de androginia, mayor nivel de bienestar psicológico existiría en la muestra. Se encontró que la presencia de androginia tanto en la muestra total, como en hombres y en mujeres determina en forma positiva el bienestar psicológico. Con esto se comprobó la hipótesis.

Existen estudios que han demostrado una relación significativa entre androginia y: autoestima (Mullis y McKinley, 1989; Spence y Helmreich, 1981 en Norlander, Erixon y Archer, 2000), motivación de logro (Spence y Helmreich, 1978 en *Ibíd.*), generar auto descripciones maduras (Block, 1973 en *Ibíd.*), una mayor satisfacción con la vida (Ramanaiah, Detwiler y Byravan, 1995 en *Ibíd.*), un comportamiento mas adaptativo y flexible (Bem, 1974; Vonk y Ashmore, 1993 en *Ibíd.*) y sentimientos de bienestar subjetivo (Lubinsky, Tellegen, y Butcher, 1981 en *Ibíd.*).

Norlander et al. (2000), al examinar la relación entre androginia y creatividad, encontraron una superioridad en los resultados obtenidos por el grupo de personas andróginas sobre los indiferenciados y los estereotipados.

Vera (1987) afirma que debido a los factores histórico-sociales se han tenido que transformar los roles de género. En la actualidad es necesario, en la mayoría de las familias, que tanto el hombre como la mujer trabajen para sostener a la familia (*Ibíd.*). La mujer ahora participa en las labores profesionales y el hombre comienza a compartir las responsabilidades del hogar (*Ibíd.*).

Según los hallazgos de Spence y Helmreich (en Vander Zanden, 1986), los hombres andróginos son mejores padres, tienen mayor autoestima y una mayor motivación para las realizaciones personales.

Con lo expuesto anteriormente se puede sugerir el orden inverso: cuando el hombre se ve en la necesidad de cuidar a sus hijos y por lo tanto desarrollar habilidades tradicionalmente femeninas y ser considerado andrógino, tendrá mas contacto con su familia y posiblemente se sienta mas satisfecho.

Vera (1987) señala que sobre todo en matrimonios jóvenes y en algunos países europeos, el hombre y la mujer ya comparten tareas del hogar. Este texto fue publicado hace casi dos décadas y desde entonces se han ido desvaneciendo, en mayor medida, los estereotipos sexuales. Este es un gran avance pero no deja de ser un proceso lento.

Díaz-Loving y Rocha (2005), encontraron que los sujetos con mayor nivel académico presentaron menos rigidez en los estereotipos sexuales que los sujetos con menor escolaridad. Estos autores proponen la posibilidad de que la edad y la preparación escolar ofrecen una posibilidad a hombres y mujeres de “revalorarse desde una postura diferente, en donde su valía como individuos no se deposita en su sexo, sino en su valor como seres humanos. Así, hombres y mujeres mas preparados parecen alejarse de esta serie de ideas que condicionan las posiciones que cada uno juega en la sociedad.”

Por lo anterior, se puede predecir que en esta investigación influyó el nivel académico de los sujetos en los resultados, ya que presentaron una relación positiva entre bienestar psicológico y androginia.

Un aspecto muy importante a considerar es que el instrumento de Masculinidad- Femenidad (Lara, 1993), presenta modificaciones del test original de Bem (IRSB, 1974) ya que incluye la masculinidad negativa (machismo) y feminidad negativa (sumisión). Para este estudio se tomaron en cuenta la masculinidad y feminidad positivos únicamente.

Según Lippa (1995), los instrumentos que miden Masculinidad y Femenidad presentan algunos problemas. Uno es que hacen diferencias individuales en función de la masculinidad y la feminidad, en lugar de evaluar con un constructo cognitivo. Otro problema es que se enfocan sólo en dos ámbitos de rasgos de género: instrumentales y expresivas, haciendo a un lado otras características importantes como: comportamiento no verbal, preferencias, intereses, ocupación, comportamiento sexual, relaciones interpersonales, entre otros. El último problema mencionado por Lippa es el hecho de que estos instrumentos “congelan” las características femeninas y masculinas en tiempo y espacio sin considerar que éstas cambian a través de los años, y de las culturas y subculturas.

La teoría de auto-determinación de Ryan y Deci (2000) afirma que cuando una persona satisface lo que ellos llaman las necesidades básicas de: competencia, autonomía y relacionarse con otros obtendrá bienestar psicológico. Dentro de las características tradicionales masculinas descritas anteriormente se incluyen la competencia y la autonomía. La habilidad social o capacidad de relacionarse con otros ha sido determinada como típicamente femenina.

Por lo anterior, si consideramos que una persona andrógina cumple con las características masculinas y femeninas que a su vez incluyen estas tres

necesidades; de acuerdo con la teoría de Ryan y Deci (2000) obtendrá bienestar psicológico. Esto apoya la hipótesis de esta investigación.

A pesar de que diversos estudios han encontrado que la Masculinidad genera mayor Bienestar Psicológico que la Femenidad y la Androginia, en este estudio no se encontraron pruebas suficientes para sostener esta aseveración. Se apreció que tanto la muestra total como el grupo de hombres, no presentaron una relación significativa entre masculinidad y Relaciones Positivas con los demás, ni con Crecimiento Personal.

Por el contrario, los hombres presentaron una relación significativa entre relaciones positivas con los demás y Femenidad. Se ha encontrado (Knobloch, Solomon y Haunani, 2002 en Rochlen y Mahalik, 2004) que los hombres que expresan sus emociones mantienen sanas relaciones. De igual manera un estudio realizado por Zeldow, Clark y Daugherty en 1985, se encontró que los niveles altos de Femenidad están asociados con una mayor satisfacción interpersonal.

En otro estudio realizado por Ryff y Keyes (1995), se probó la eficacia del instrumento de Bienestar Psicológico de Ryff (1989) en una muestra de 1,108 sujetos. Uno de los resultados más relevantes fue que las mujeres obtuvieron un mayor puntaje en la subescala de Relaciones Positivas con los demás en comparación con los hombres.

Según Kring y Gordon (1998), diversas investigaciones han mostrado que las mujeres son más expresivas que los hombres y que presentan mayores cambios fisiológicos asociados con la emoción. Sin embargo, esto no quiere decir que experimenten más emociones, si no que les es más fácil expresarlas.

Una investigación acerca de la expresividad emocional demostró que la mujer presenta la habilidad de expresar sus sentimientos a otros, mientras que el hombre generalmente esconde sus emociones (Ashmore, Del Boca, y Wohlers, 1986; Fabes y Martin, 1991 en Simpson y Stroh, 2004).

El hecho de que en los hombres la Feminidad no haya sido, en general, un determinante para el Bienestar Positivo se puede deber a que probablemente los hombres se encuentren un poco más limitados por su rol de género. Según Fernández (1998, en Díaz-Loving y Rocha, 2005) los hombres presentan puntos de vista más estereotipados sobre el género en comparación con las mujeres.

Según Coon (1999) a los hombres se les fomenta que desarrollen comportamientos dirigidos a una meta como el ser conquistadores, fuertes, activos, dominantes, controladores, competitivos y se preparen para el mundo del trabajo.

En esta investigación las mujeres presentaron Bienestar Psicológico en la mayoría de los casos, excepto por uno que será analizado posteriormente. La razón de este fenómeno puede ser explicada por la ocurrencia de las metas extrínsecas y las intrínsecas. Las metas extrínsecas están asociadas con el poder, el dinero, el status (Bauer y McAdams, 2004). Las metas intrínsecas tienen que ver con el crecimiento personal, las relaciones significativas y las contribuciones a la sociedad. Estas características, como se ha visto con anterioridad, (Ryff y Keyes, 1995) son más comunes en mujeres que en hombres. Bauer y McAdams (2004), afirman que las metas intrínsecas producen bienestar. Si las metas intrínsecas producen bienestar, se puede entender el porqué las mujeres de esta muestra presentaron más relaciones

positivas significativas entre los factores de masculinidad, feminidad y androginia con el bienestar psicológico, en comparación con los hombres.

Marecek (1999) menciona que las mujeres poseen un sentido y capacidad de establecer empatía con los demás; esta capacidad de relacionarse con otros produce en las mujeres un mejor desarrollo en su vida emocional y bienestar psicológico. En el caso de los sujetos andróginos, también están presentes estos comportamientos.

Por otra parte, Diener (2000) menciona que existe un problema al contestar a las escalas de Bienestar Psicológico ya que la gente tiende a contestarlo de la forma en que consideran que es la esperada o apropiada y probablemente se evalúan como mas felices de lo que realmente son. Esto pudo haber afectado las respuestas sobre todo de las mujeres de quienes se espera que demuestren siempre sus sentimientos agradables y que repriman sus emociones negativas.

En el único aspecto en que las mujeres no presentaron Bienestar Psicológico fue en la escala de Autonomía y con la presencia de Feminidad. Este resultado se puede explicar desde el punto de vista de que a en México la mujer todavía presenta características tales como la sumisión, la abnegación y la dependencia (Díaz-Loving y Rocha, 2005). Y según Coon (1999) la mujer se muestra, en algunas ocasiones, pasiva, conformista y dependiente.

Puede ser que a pesar de no haber incluido los ítems de Feminidad negativa o Sumisión en el instrumento, los sujetos hayan asociado las características de Feminidad positivas con las negativas como la dependencia, debilidad, inseguridad. Por el contrario, las mujeres si obtuvieron un puntaje significativo en la relación entre Masculinidad y Autonomía.

De acuerdo con Vera (1987), tanto los hombres como las mujeres presentan las mismas aptitudes potenciales a desarrollar, lo cual es una decisión personal. No deben existir limitaciones de género, ni por ser hombre ni por ser mujer.

Debido a que las características masculinas y femeninas del instrumento son positivas y deseables en una persona, puedo concluir que la presencia de ambas genera bienestar psicológico, independientemente de ser consideradas como pertenecientes a un rol sexual. Esto quiere decir que si un sujeto es, por ejemplo, seguro de sí mismo, afectuoso, hábil para dirigir, cariñoso, atlético, amigable, muy probablemente se sienta satisfecho con su vida o perciba bienestar psicológico y no necesariamente porque presente características denominadas masculinas, femeninas o sea considerado andrógino.

Por último quisiera señalar que aunque el medio ambiente y el entorno social influyen en nuestras creencias, actitudes y comportamientos, estas no son absolutamente determinantes. Cada día podemos esforzarnos en eliminar los prejuicios que hemos interiorizado y que nos limitan en la interacción con otros seres humanos. Es nuestra responsabilidad como psicólogos el hacer a un lado cualquier estereotipo social y empezar con nuestro crecimiento personal para poder contribuir con el bienestar psicológico de otros.

Para posteriores investigaciones sería recomendable estudiar las variables de nivel económico y preparación académica para comprobar si estos factores son determinantes en la concepción de los roles de género.

Asimismo, sugiero ampliar la muestra y seleccionar a los sujetos considerados andróginos para hacer una comparación con sujetos no andróginos en el bienestar psicológico.

Para poder determinar la existencia de androginia con mayor precisión, considero importante incluir la observación de la conducta y de ser posible, la evaluación de las relaciones interpersonales.